

# NEVANDO EN LA GUINEA

Tres erres: resistencia, respeto, rebeldes

N.º 15.

AÑO 5. ENERO-MARZO DE 2022



[www.cuadernodebidaxune.blogspot.com](http://www.cuadernodebidaxune.blogspot.com)

---



Foto: Pinterest

[www.lioolimixturas.com](http://www.lioolimixturas.com)

[www.cappiannetta.com](http://www.cappiannetta.com)

---

N.º 15. Año 5  
ENERO-MARZO DE 2022

---

CONSEJO EDITORIAL  
Cecilio Olivero Muñoz  
Juan A. Herdi  
Juliana Mbengono

---

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN  
maquetadores.org

---

ILUSTRACIONES  
Cecilio Olivero Muñoz

---

DEPÓSITO LEGAL N.º pp 2 0 1 9 0 2 DC58 789

---

Realizado en: Madrid-Bilbao-Barcelona-Malabo.



# EDITORIAL XV

Sabemos que los premios son, deberíamos considerarlos, algo anecdótico en la vida de un escritor. No son, ni deben serlo, un objetivo. Pero si sirven para dar a conocer o para reconocer la valía de un autor, una invitación a la lectura de sus libros, sean bienvenidos. Más cuando hay algunos premios como el Cervantes, que priman la buena literatura en castellano, la literatura de cualquiera de los países en los que este idioma se habla. Por ello, no podemos menos que congratularnos este año de la concesión del Premio Cervantes a la escritora Cristina Peri Rossi. Nacida en Uruguay y afincada en España desde 1972, salvo un breve periodo que pasó en París, se trata de una escritora interesante, experimental, que logra moldear con enorme sensibilidad temas como el exilio que ella misma ha tenido por desgracia que sufrir, el erotismo, la soledad o el amor, entre otros. Ha escrito prosa, destacan sus relatos cortos, y poesía, y se le vinculó al grupo de escritores latinoamericanos del boom que residieron tanto en España con en Europa, siendo puente entre España y América, no sólo por sus relaciones con autores como Ana María Moix, Montserrat Roig o Esther Tusquets, también por su estrecha amistad con autores americanos y por su labor de traductora de los autores brasileños Clarice Lispector o Ignacio de Loyola Brandão. Ha primado la escritura como meditación y experiencia, aunque también su reflexión le ha llevado en ocasiones al activismo. Pero es su trabajo literario lo que queremos remarcar. En no

pocas entrevistas ha destacado su compromiso primordial con la escritura como labor sosegada y de calidad, sin concesiones a modas ni aspectos mercantiles, tan determinantes hoy.

Imposible no identificarse con el final de uno de sus poemas: «*Nunca he pretendido vivas anteriores / ni vidas futuras; / no creo haber sido / nada más que lo que soy / y eso, a veces, / con grandes dificultades.*».

Por otro lado, nos ha llamado gratamente la atención que el Premio Nacional de Poesía haya recaído este año en la escritora vasca Miren Agur Meabe por su poemario *Nola gorde errautsa kolkoan* («Cómo guardar ceniza en el pecho»), no sólo porque supone un paso en la normalización de las diversas literaturas en lenguas oficiales del Estado español, sino porque también permite dar a conocer a una de las principales escritoras vascas actuales.

Ni qué decir tiene que del mismo modo que defendemos una misma comunidad de hablantes en pie de absoluta igualdad presente en América, en Guinea Ecuatorial y en España, sin que ninguna de las variantes del castellano sea más o menos que las otras, tenemos que asumir que en nuestros propios territorios existen otras lenguas que merecen la misma atención y reconocimiento, que no son subalternas o secundarias, sino que construyen una identidad múltiple y variada. De ahí que nos hayan satisfechos estos dos premios en concreto, entre otros que hemos conocido estos días.

## CANCIÓN PARA ANA

En este mundo de tanto desastre  
viniste para ser mujer mañana,  
naciste una inesperada tarde,  
tu nombre palíndromo es Ana,  
Ana, que al nacer no lloraste,  
te dio un beso la mañana  
con arrullos te susurró tu madre,  
África no dormirá sin nana,  
de los fang serás estandarte,  
y de los fang tu abuela Juliana  
quiso a su paz consagrarte.  
mujer de sencillez hermana,  
mirada nocturna para entregarse,  
ayer, presente y mañana,  
con tu ocre oscuro libraste  
batalla racial que no te amilana,  
te hace fuerte, tu no tajante,  
eres reina fang y Venus africana.

Reivindicas tu buena clase,  
reivindicas la guerra del agua,  
familias con tantas necesidades,  
viven sus vidas de forma precaria.  
Ondjundju eres aunque ganaste  
la guerra de verborrea y retahíla,  
tú serás la voz del instante,  
serás noticia anticipada,  
un mundo para encontrarte,  
tus cuentos son como bengalas,  
Ana, arañas al sol y grande te haces,  
te haces sueño, detienes balas,  
enamoras, reina alejada del jaque,  
enamoras porque eres soberana  
en manojo de estrellas que atrapes,  
no cojas a la luna, Ana,  
coge sueños que tú sola soñaste,  
luces enciendes y luces apagas,  
me das popó mango a raudales,  
Ana, la victoria tendrás temprana,  
no hay nadie que sepa darles  
verdad inigualable con tu palabra.  
Ana, no dejes de vencer, ¿vale?  
somos amigos, uña y carne.

## REALIDAD

Muchos opinan tras el cruel pretexto  
sobre tu oxidada dignidad,  
otros firman cegados el manifiesto  
y se revuelcan tercos de solemnidad.  
Quizá debiera sacar los pies del tiesto  
antes que decir una tremenda obviedad.

Hago y deshago, puntualizo el resto,  
mientras tanto engullo mi saciedad.  
Hay veces que mezclo y ando disperso  
buscando una micra de mi libertad,  
pero todo subyace fuera de contexto  
y la encuentro en la ambigua soledad.

Ayer vacié un cenicero repleto  
de colillas marchitadas de necedad,  
las cuales no valían ningún otro pero,  
tampoco son réplicas de postverdad,  
no la intuyo, bien las recuerdo,  
las causas indecentes de su maternidad,  
era todo de un sutil anzuelo  
y lacrimosa era toda su lealtad.

Opino, aunque no niego,  
que tengo acostumbrada mi velocidad  
en ir lenta, pues camino lento,  
he sido fiel perro que cree en la amistad.

Tú no das tu vida, no sabes de eso,  
tachan mi poesía de originalidad,  
sin ninguna argucia; como un beso  
buscando siempre su oportunidad.

Mientras tanto vivo echándote de menos  
no hay en mí y en ti sí hay lugar,  
escribo para mí en usados cuadernos  
y me trago la bilis para volver a empezar.  
Atravieso las mil periferias del verbo  
y me convierto de nefasta radioactividad,  
cuidado, pasa todo, volverás ilesos,  
aunque lo nieguen una vez más.

## CARADURA

Madre, supongo que tienes cara de acero.  
Sólo reclamas a tus hijos  
cuando han huido de tus garras  
y otra mujer les ha ayudado a pulir  
la luz que quisiste fundir.

Me alejaré de ti,  
dejaré tu cobijo,  
dejaré mis logros colgados en tu pecho,  
y me arrastraré hasta la puerta de otra mujer,  
dormiré al viento en su patio  
esperando su caridad para tu vergüenza.

Lejos de tu egoísmo y avaricia,  
me seguirá tirando la sangre,  
pero tú serás ya un cementerio verde,  
de verdes ilusiones muertas,  
de verdes promesas decoloradas,  
de verdes esperanzas secas.  
Y no te atrevas a llamarme entonces,  
estaré sorda para tu voz.

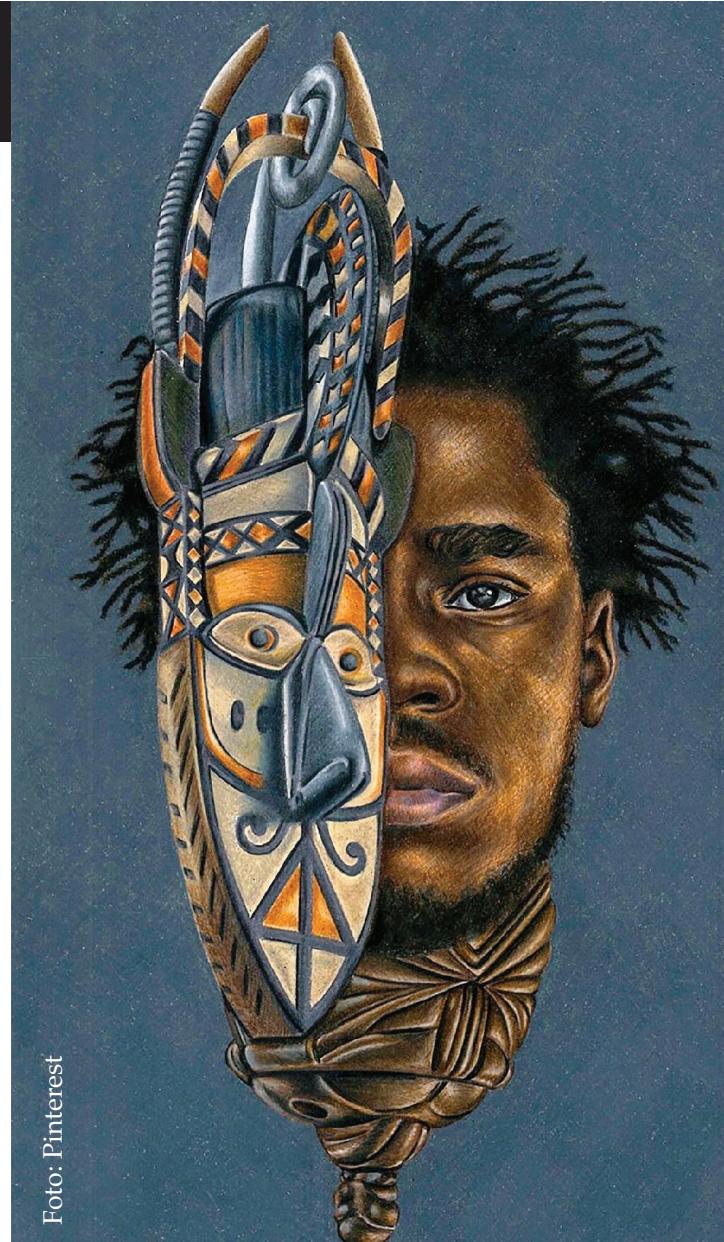


Foto: Pinterest

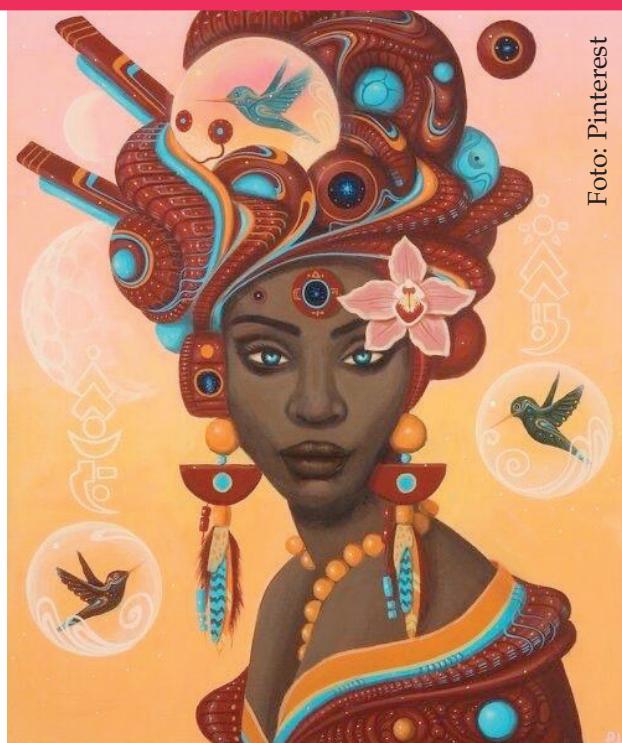


Foto: Pinterest

## BUSCARSE LA VIDA

El guardia dormido  
sobre el colchón tendido  
en los baños del Paseo Marítimo de Malabo  
es un hombre.

El hombre que duerme en el baño,  
pese al entrar y salir de la gente, los olores,  
es un padre de familia buscándose la vida.  
Y así te gusta vernos,  
lamiendo mierda.



Foto: Pinterest

# CONTENIDO

<b>RESEÑAS</b> / Memoria del frío. Miguel Martínez del Arco .....	9
<b>RELATO</b> / Asomarse a la vida con toda su crudeza. Juan A. Herdi .....	10
<b>RELATO</b> / Experimento Bolaño. Cecilio Olivero Muñoz.....	14
<b>POESÍA</b> / En la cápsula del tiempo. Teresa Andruetto / Como los dedos / Llevar su merecido. Rolando Revagliatti.....	17
<b>POESÍA</b> / Mártires del feminismo. Juliana Mbengono / Boca de fuego. Angeles Peñalver .....	18
<b>POESÍA</b> / Homenaje a Hölderlin. Manuel Lacarta.....	19

*A la memoria de Almudena Grandes*



Por JAH

## MEMORIA DEL FRÍO

Miguel Martínez del Arco

Hoja de Lata Editorial.  
2021

Da la sensación de que la literatura posee ahora mismo una mayor idoneidad que otros ámbitos para llevar a cabo esa labor de memoria comunitaria, mucho más que el político por ejemplo, sin ir más lejos. Tal vez por una capacidad mayor de aportar esa intrahistoria tan necesaria de recuperar y conocer con toda su amplitud lo que pasó, con lo que a todas luces cumple mejor con una función testimonial. Por su parte, el debate político actual con respecto a la memoria, y más en concreto a la memoria de esos años terribles de guerra civil y dictadura franquista, está muchas veces afectada, aún ahora, cuando ya han pasado unos cuantos años, por intereses partidistas o por esa necesidad de *establecimiento de un relato* que tiene mucho más, me temo, con la imposición de versiones oficiales que ayuden a tales intereses.

De ahí que resulten tan necesarios libros como este de Miguel Martínez del Arco, *Memoria del frío*, que nos muestra, novelada, la historia de sus padres, que pasaron años en la cárcel o atosigados en los períodos de libertad, la historia propia también, como afectado indirecto, personaje secundario, se presenta a sí mismo, aunque al final directo, de una represión atroz, cruelmente caprichosa. Es una novela, hay ficción, o como aclara el autor situaciones *ficcionadas*, pero los personajes y las cir-

cunstancias sucesivas y concretas son reales, la narración viene intercalada además por la búsqueda de datos y de la percepción de sensaciones del narrador, no se ocultan por otro lado las posiciones y compromisos de cada cual, eso forma parte al fin y al cabo también de nuestra Historia colectiva, las diferentes ideologías presentes, pero no hay ni un juicio al respecto, el eje del libro no es ese, el acierto o no de las opciones de cada persona, sino las consecuencias terribles de una dictadura para las personas desafectas al ideario oficial, incluidas aquellas que disintieron desde el mismo, pero también para la sociedad en general, mucho más pobre si se cercenan las ideas. Huye también, todo hay que decirlo, de equiparaciones absurdas o equidistancias. Escandaliza ahora en todo caso, y no debería de importar la posición política del observador actual, que estas cosas hubieran ocurrido. En cuanto a la novela, destaca su estilo directo, quasi impresionista, con esos retazos que son sus frases cortas y que se van clavando en el lector, al que le costará salir de la historia a medida que avanza en la lectura. Señal inequívoca de que estamos ante buena literatura, la de esta primera novela de Miguel Martínez del Arco. Imprescindible en todos los sentidos.



Foto: Pinterest

Por Juan A. Herdi

# Asomarse a la vida con toda su crudeza

— Se va a montar una buena.

No eran aún las diez de la mañana cuando Marisa telefoneó para decirme que la policía había irrumpido bien temprano en la universidad, a las cinco y media de la de madrugada nada menos, para así desalojar sin mucha resistencia a los universitarios encerrados desde hacía días. La reacción, sin embargo, fue inmediata: no había pasado ni una hora cuando comenzaron a concentrarse cientos de personas, estudiantes sobre todo, delante del decanato. La tensión ha ido creciendo, me dijo Marisa, cada vez había más gente concentrada.

— No cabe ya ni un alfiler. Esto acaba, seguro, en batalla campal.

Y Raúl, continuó tras un breve silencio y un tono de voz que denotaba bien a las claras el susto que Marisa llevaba en el cuerpo, se había metido en medio de todo aquel sarao para sacar las mejores imágenes, en busca de esa foto perfecta, única e impactante. O icónica, como solía repetir él últimamente, icónica, me la había oído pronunciar unas semanas antes referida a una imagen que nos había llegado a redacción y le gustó tanto la palabra que no paraba de repetírmela una y otra vez cuando me hablaba de sus objetivos profesionales, que no eran otros que poder tomar esa imagen esencial de cada situación, la que reflejaba con toda la intensidad posible la inmanencia del mundo



y que recogiese todo el sentido de cada hecho, como si fuera él un mago que pudiera congelar cada instante en una imagen. Sin embargo, cada vez más, para intentarlo no dudaba en poner su integridad física en peligro.

Sabrá salirse, le dije para calmarla, ya sabes cómo son los fotógrafos, cómo es Raúl. La verdad es que también me tenía preocupado, el chavo. Desde hacía tiempo se arriesgaba quizá demasiado, no le importaban las circunstancias, nunca veía ningún peligro, y él me replicaba cuando se le advertía que sin riesgo no había arte, pero yo intuía que pudiera haber algo más en su actitud, no sabía muy bien qué, como un ansia tal vez de perfección que le salvaba de la desidia, del desencanto, pero que se mezclaba con un estado anímico que rozaba siempre el nihilismo. Para colmo, no le faltaban oportunidades para lucirse. Desde hacía meses habían aumentado los conflictos en la ciudad. Huelgas, concentraciones, algarradas, manifestaciones, rifirrafes, la ciudad parecía un campo de batalla permanente. La policía no se quedaba corta, los antidisturbios se habían extralimitados más de una vez y más de dos, se sentían amparados por el ministro del ramo que dejaba siempre claro que las críticas hacia ellos eran una táctica burda de desprecio por parte de los antisistemas. Le faltaba casi hablar de insurgentes, de conspiración bolchevique o de contubernio universal con ánimo de reventar el orden establecido.

— Me acerco, le dije a Marisa.

Por suerte, la sede del diario no estaba lejos, y me fui hacia la universidad. Se notaba en la calle que algo pasaba, se percibía en el tráfico, en la tensión que, como señala la frase hecha mil veces repetida, se podía cortar con un cuchillo. Dos días antes había estado en el encierro de los estudiantes que protestaban por el enésimo plan de reforma universitario. Carranza me hizo de guía. Mi antiguo compañero de estudios, ahora profesor universitario, no había perdido fervor revolucionario, se mantenía además joven, parecía dormir en formol cada noche para conservarse impeccablemente lozano, podía incluso

pasar por un estudiante más, tal vez mejor vestido, aunque los estudiantes de hoy, me fijé, no le iban a la zaga con un estilo entre informal y detallista. Llevaban por lo demás varios días encerrados en el decanato, un edificio antiguo con ínfulas de palacete renacentista, para escándalo del propio decano, que parecía más preocupado por la conservación de las estatuas, los tapices y los ventanales cromados que por el propio mantenimiento de la institución sapiencial con el fin para el que se había creado.

Estaba ya a pocos metros de la plaza cuando escuché una carga. Supe luego que no había sido la primera, y apenas pasaba media hora desde la llamada de Marisa. Vi correr a varias personas, algunas en medio de la calle, por lo que los coches tenían que ralentizar su avance. En la esquina anterior, la policía municipal desviaba la circulación para evitar que pasara por delante del decanato. Los estudiantes volvían a concentrarse en grupos distantes unos de otros, había sin duda una táctica en ello, y chillaban varias consignas que no alcancé a entender. Los antidisturbios, organizados en dos hileras que rodeaban varias furgonetas, como si estuviesen protegiéndolas a éstas en vez de al edificio, se mantenían quietos, disciplinados, cubiertos hasta las cachas, a la espera de que se les ordenase una nueva carga. Vi a Marisa en una de las puntas de la plaza, con su libreta en la mano y atenta a lo que ocurría. Hola, jefe, me lanzó en cuanto me vio acercarme.

— ¿Y Raúl?

Me guio por entre el gentío y cuando estábamos a pocos centímetros de la calzada me apuntó hacia uno de los lados donde estaba la policía en formación. Vi a Raúl pegado a uno de los antidisturbios con la cámara de fotos plantada a la altura del casco. No pude verle el rostro al agente, pero intuí que reflejaría sus no pocas ganas de dar un porrazo al maldito fotógrafo que le incordiaba de esa forma. Desé que fuese de los que se supieran controlar, aunque temí que pudiera haber una orden de carga justo en ese instante y aprovechase la circunstancia para vengarse por la posible



foto icónica. Por suerte, Raúl se puso a andar hacia otro hueco, había logrado su objetivo, sin duda, y buscaba otra perspectiva desde la que seguir su tarea. Marisa y yo, en todo caso, respiramos algo más tranquilos al verle dejar la primera fila.

Por lo demás, la plaza estaba a reventar y los concentrados, conscientes de su poder de convocatoria, se envalentonaban más y más. No tardaría en haber otra carga, no lo dudé, se trataba bien a las claras de impedir que se amontonaran e intentaran ocupar de nuevo el decanato, había que dispersarlos y alejarlos de aquel punto. Recordé las largas peroratas de Carranza sobre tácticas de guerrilla urbana en aquella ya lejana juventud. Él conocía a la perfección las técnicas policiales de control de masas y las formas de contrarrestarlas. Marisa, muchas veces, cuando le explicaba todas aquellas pericias juveniles, se reía de mis devaneos de viejales y de mis batallitas de antaño, no habrá pasado tanto tiempo, me decía luego para resarcirse de sus chanzas, pero a mí me lo parecía, que había pasado en efecto siglos desde que el actual profesor universitario y yo coincidimos en la facultad de letras y frequentábamos ambientes políticos. Él estaba más avezado en tales lides, militaba por entonces en una organización trotskista, se había fraguado en batallas que yo

contemplaba desde la distancia, timorato tal vez o descreído, más interesado en todo caso en observar que en actuar.

— Van a cargar otra vez.

Lo mejor era separarnos, dejar que Marisa realizara su trabajo por su cuenta, en cierto modo con mi presencia podía parecer que yo estuviera fiscalizándola o tal vez protegiéndola en exceso, era mi periodista preferida, casi mi pupila, y por ello me sentía en ocasiones un tanto paternalista, aunque no lo quería ser, en absoluto. Además me había demostrado que sabía realizar muy bien su labor y también cuidarse en situaciones adversas, no como Raúl, más osado, un insensato. Decidí darme una vuelta por los alrededores y absorber el ambiente, podía llegar incluso a complementar el artículo que preparara ella con mis observaciones y mis apuntes mentales, y me fijaría en mil detalles que a Marisa, más joven, más atenta a las preguntas obligadas, al qué, cómo y por qué, se le escaparía sin duda. Cuando salí de la plaza se produjo otra carga y de nuevo mucha gente comenzó a correr por la avenida y las calles aledañas. Esta vez fue más intensa. Tal como intuí, lo que se pretendía era que nadie quedase concentrado delante del edificio, evitar que lo ocuparan. Pero entre los estudiantes había también otra consigna, la de ir ante el Ministerio de Educación y seguir allí la protesta ante la evidencia de no poder mantenerse delante de la universidad. ¡Ahora al ministerio!, les oí gritar a varios estudiantes. Había en sus planes un efecto sorpresa, un modo de desorientar a la policía. Decidí ir yo también a observar lo que ocurría. Los grupos dispersos se fueron organizando y se formaron varios núcleos a pocos metros unos de otros. Avanzaban entre los coches, esta vez bloqueando el tráfico por completo, mientras a lo lejos se escuchaban las sirenas policiales. Delante del ministerio había ya mucha gente cuando llegué. Me coloqué en la parte exterior de la acera, junto a una farola entre dos bancos de piedra. No tardarían en llegar las furgonetas de la policía y recordé entonces los consejos que daba Carranza en su época de activista: cuando los antidisturbios bajaban de



Foto: Pinterest

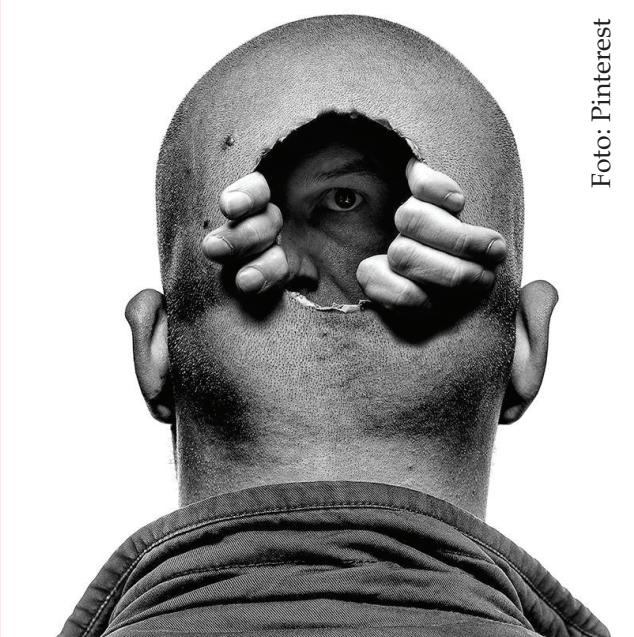


Foto: Pinterest

las furgonas y se echaban a correr tras los manifestantes lo mejor era colocarse en un rincón que no fuera de paso, que no obstaculizara las carreras de los policías y quedarse quieto como si tal cosa o como si todo aquello no fuera consigo, porque los agentes, nos decía, eran como los toros, perseguían a quienes se movían. Además, saltaba a la vista que yo no era un agitador, cuestión de edad, y de ese aspecto mío de persona prudente y madura que desactivaba en décimas de segundos el ánimo persecutor de cualquier servidor público.

No tardé en poderlo comprobar, se escucharon las sirenas y vimos tres filas de furgonetas que venían a todo trapo, se colocaron a la altura del ministerio y las portezuelas se abrieron al instante, saltando los policías al asfalto, prestos con sus porras y sus escudos a enfrentarse con cualquier activista, manifestante o agitador que les plantase cara. Ni qué decir que todo el mundo se puso a correr.

Poco antes de la llegada de las furgonetas, me había fijado en la chica a mi lado, tan nerviosa y exaltada. Parecía haber perdido a sus amigos, a su grupo de afinidad, se decía en la jerga, y al abrirse las portezuelas vi que se iba a echar a correr. Casi instintivo, la agarré del brazo y nos colocamos junto a la farola, pegados a ella.

— ¡Quédate quieta!

Los policías pasaron a la carrera por delante y por atrás de nosotros. Ni nos tocaron, como si fuéramos invisibles.

La chica temblaba.

Algunos manifestantes se caían o los pegaban con sus porras si no corrían lo suficiente. ¡Fuera! ¡Fuera!, gritaban los agentes fuera de sí.

No pasó ni un minuto y la acera se quedó vacía, sólo quedamos nosotros dos, tres personas que estaban pegadas a las paredes del ministerio y los policías que custodiaban su entrada.

La chica se puso a llorar.

— ¿Por qué hacen esto?

Reconozco que sentí no poca ternura ante tanta candidez. Sin darme cuenta, mantenía agarrado su brazo, ahora más un gesto de aliento y consuelo. Sollozaba a todas luces sin comprender lo que acababa de ocurrir.

— Bueno, habéis ocupado la universidad durante varios días, que no es poco, algo absolutamente ilegal.

Imaginé a Marisa en ese instante escuchándose hablar así. Sin duda, se burlaría de mí. Y se burló, en efecto, cuando se lo conté en redacción, con Raúl delante, vivito y coleando a pesar de todo. Vaya, vaya, jefe, estás hecho un conservador, me soltó ella, imposible no notar la sorna en su tono acusatorio, como si me recordara no sin irónico reproche mis batallitas y mi afición por contárselas y lo contrastara con mi sentido actual del orden. No es eso, no es eso, me defendí yo, nada me irritaba más que la imagen que daba de mí no se correspondiera con la realidad, a veces me seguía sintiendo un radical como cualquiera de aquellos jovenzuelos. Cualquier revolucionario sabe, argumenté, que ha de ser muy consciente de las consecuencias de un acto de rebeldía, esa era, seguro, aseveré con firmeza, la mejor lección para la muchacha. Mi réplica resultaba intachable. Marisa se rio sin embargo ante mis narices. El maestro rebelde, dijo de mí, el bolchevique encantador, añadió. No le repliqué nada. La confianza da asco, tuve para mí. Pero saltaba a la legua que yo no era ya un revolucionario, en absoluto, si es que alguna vez lo había sido de verdad. Pero de lo que sí estaba yo convencido era de que la muchacha a mi lado, desconcertada, se había asomado de pronto a la vida con toda su crudeza.



Por Cecilio Olivero Muñoz

# EXPERIMENTO BOLAÑO

Después de leer y releer *Los Detectives Salvajes* de Roberto Bolaño se puso a indagar por Internet. Buscó todo tipo de textos producidos por Bolaño. Vio todos los videos existentes en YOUTUBE sobre Roberto. Encontró una página donde se decía que la viuda de Bolaño había demandado a un escritor que publicó un texto de Bolaño en una página web sobre literatura en Internet; un texto inédito de Bolaño. Este relato inédito (argumentaba la suodicha página) le fue extraído a un supuesto conocido del escritor aprovechando su ausencia en la habitación donde esa noche se había quedado a dormir el dueño de la web. Este amigo generoso que ofreció cobijo al supuesto ladrón tenía el relato olvidado sin haberle dedicado ningún interés a los textos, ya que no sólo estaba el citado relato, sino que también custodiaba poemas y otros textos, que también fueron sustraídos; al parecer, el amigo confiado de Bolaño nunca notó la ausencia de tales textos (prueba evidente de lo olvidada e infravalorada que está la buena literatura hoy en día). Naturalmente, este texto fue leído por más de mil personas de la red de redes mundial en una sola noche. La página tuvo más de 20.000 visitas en cuestión de una semana. El dueño, ladrón y autor de la página se sintió por poco tiempo triunfador, demasiado poco le duró el éxtasis; porque, aunque temeroso de las consecuencias que pudieran importunar el éxito de la publicación del texto inédito y supuestamente robado, y las posteriores responsabilidades en tema de justicia que pudiera pedirle la esposa del autor fallecido, el esperado éxito fue tan temidamente fugaz como un suspiro. Digo fugaz, porque así fue, ya que el juez dictaminó con premura la retirada inminente del texto.

El que la viuda de Bolaño demandara a un camarada cibernético le produjo cierta rabia



como escritor, y cierta repulsión como navegante cibernético ante tal opresión y atropello fundamentalista. Entonces, se le ocurrió que podía emular, o coger prestado el nombre de Roberto Bolaño, ya que a la vista no iba a ser perceptible la autoría entre un escritor u otro; parecía un juego de niños, una travesura sin malicia alguna, un acto tan claramente inofensivo, y al mismo tiempo atrayente para él. Él, el mismo que decía querer realizar este pequeño experimento para escarmentar así a la viuda. Pretendía hacer realidad este experimento para hallar la verdad a cerca del esfuerzo incomprendido, muchas veces infravalorado, muchas veces sin ninguna consideración, sin ninguna compasión hacia la

soledad que estos sufrían. Quería experimentar sobre la abnegada correspondencia de las viudas, sobre la solidaridad incondicional que emanaban estas viudas de escritores, que después de la muerte repentina del artista/poeta/literato habían hecho una fortuna manejando, o manipulando, la obra excelsa de sus maridos o familiares laureadamente ya fallecidos. Cayó en la cuenta de que la viuda de Bolaño no era la única vampiresa ávida de dólares en el mundo literario. Estaba María Kodama (viuda de Borges), estaba la hermana de Nietzsche (gran manipuladora de la obra póstuma de éste para beneficio oportunista del nazismo), y en el mundo musical, estaba Yoko Ono (viuda de John Lennon). Por supuesto, había muchas más, pero ahora sólo le venían estas a la memoria.

Se propuso pues, escribir un texto, un texto sublime, apoteósico, un texto hermoso, un relato extremo, atrayente; metafórica paradoja de la gloria póstuma y la riqueza ocasional debido al mínimo esfuerzo. Se propuso escribir un cuento bajo el influjo Bolaño. Se dispuso a usurpar el nombre de Bolaño, que a modo de experimento, pretendía así llamar la atención del gran público lector, y con las mismas, llamar la atención de la viuda de Roberto Bolaño. Se puso manos a la obra. Escribió el cuento más hermoso que Bolaño y él mismo pudieran haber imaginado, y lo firmó como cuento inédito de Roberto Bolaño, escritor chileno, nacido en 1953 y fallecido en el 2003, aunque antes optó por registrarlo en la oficina de la propiedad intelectual de su ciudad con su nombre real y verdadero, anticipándose así a los acontecimientos que pudieran restarle legitimidad sobre la obra escrita. Le gustaba la idea, no sólo de resucitar a un escritor de entre los muertos, sino de experimentar con la generosidad, con las buenas intenciones, con los intereses creados, con la avaricia, con la ley del mínimo esfuerzo; quería experimentar sobre la prueba evidente de lo que en vida

es la realidad y lo que tras la muerte queda en el corazón de las personas.

Tituló el cuento, *Brevedad entre el Callejón sin nombre y el silencio de las cosas*; un cuento que utilizaba la ficción con escenas de escritos que había imaginado, o había leído sobre el final de Roberto Bolaño. Hablaba de los últimos días del autor, de las cosas que circulaban por Internet, de las habladurías dispuestas en la red, como un juicio relevante, quirúrgico y conciso, como una leyenda urbana que en torno al escritor le envolviera. Como si en una figura de gas tomara forma cierto halo de misterio y misticismo. Como si todas las preguntas fueran a desembocar hacia el mar del autor de *Una Novelita Lumpen*.

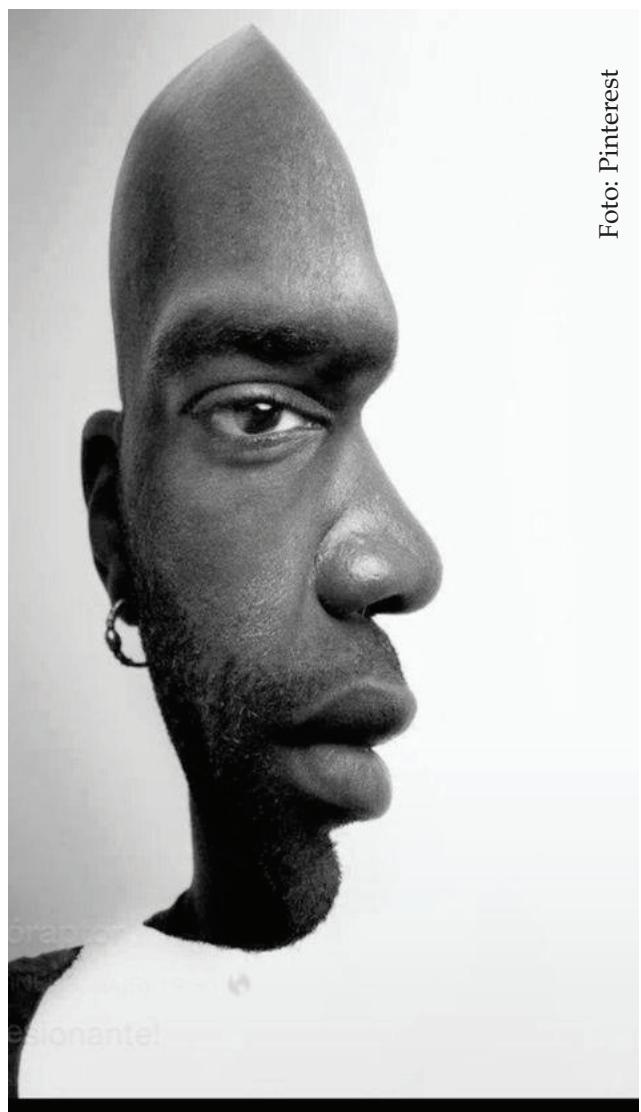


Foto: Pinterest



## Por Cecilio Olivero Muñoz

Publicó su cuento con el nombre suplantado de Roberto, y los resultados no tardaron en hacerse presentes. La gente armó un gran revuelo tras el escrito publicado. Las visitas al blog literario se cuantificaron. Ese incremento de visitas hizo correr la voz, el boca a boca traspasaba la red, las redes sociales se hicieron eco del asunto, el mundo literario se rasgaba las vestiduras, suplementos culturales hablaron del tema. Así hasta que llegó a oídos de la viuda de Roberto. La viuda se puso en contacto con sus abogados. En principio no identificó atribuible el cuento como parte de la obra póstuma de su marido fallecido, pero tras el éxito que tuvo la posterior publicación quiso sacar tajada del éxito consumado. Sus abogados se pusieron en contacto con el verdadero autor del cuento que suplantaba el nombre de Roberto Bolaño. Este contrató un abogado experto en propiedad intelectual y se fijó una fecha de celebración del juicio, reclamando así, derechos de autor al suplantador del nombre.

El abogado de éste tenía pruebas evidentes de la autoría legítima de su cliente; el abogado contactó con la viuda, advirtiéndole así de la no-autoría del cuento atribuida a su marido. Pero ésta, desconfiada, llena de avaricia, y dispuesta a sacarle el mayor partido a la obra escrita por su pareja en vida, hizo oídos sordos a las explicaciones del abogado, creyendo que era todo parte de una artimaña urdida por el abogado para quitarle hierro al asunto y eludir así las responsabilidades económicas compensatorias. Fueron a juicio y el juez, un ser campechano y muy equilibrado, trató de hacerle ver a la viuda de que la obra estaba publicada con el nombre de su marido pero el autor no era él realmente, y que era todo parte de un experimento, según decía el demandado. El juez dio la causa como desestimada. El escritor del cuento comprendió que el nombre no es más que un nombre, y que la consagración

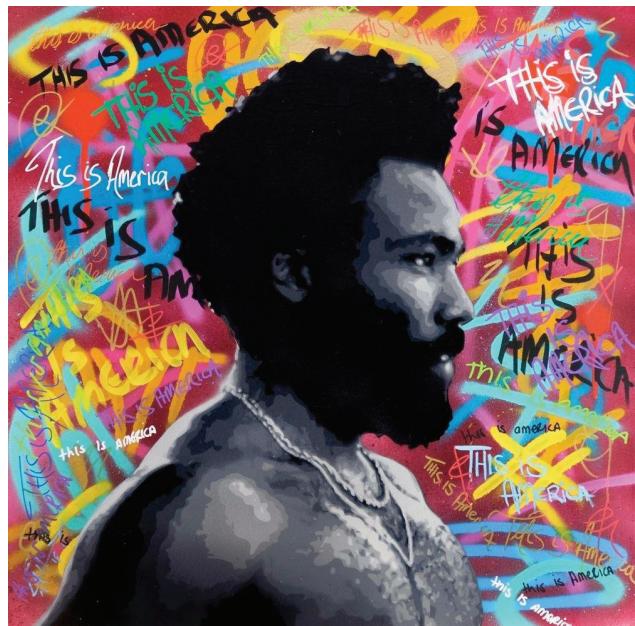


Foto: Pinterest

de un escritor no cambia su condición para con el hecho de ser humilde, y que siempre se es más libre partiendo desde un anonimato que alcanzando metas desde la consagración. Comprendió que la gloria, la fama, el éxito, no respira ni tiene alma, que no es sólido, ni líquido, y sí luz de gas. Comprendió éste que la fama es una burbuja y se rompe con facilidad de espanto. La viuda no supo qué conclusión sacar del asunto, pues había sido doblemente engañada, y salió enajenada de la sala debido a la frustración y la rabia ocasionadas por un acto mal intencionado inapreciable para el juez. Esta es la gran verdad de la vida. La verdad de los muertos, los vivos, y los muertos en vida que pretenden vivir de las postrimerías que dejan tras de sí los muertos. Muertos que quieren estar vivos, y vivos que pretenden vivir de los muertos. Vivos que están un poco muertos y muertos realmente muy vivos. Nombres que son sólo nombres, sean consagrados o anónimos, nombres que quieren estar vivos, y nombres que quieren estar muertos; nombres muertos y vivos nombres, que estarán un día muertos y sólo serán nombre. La vida en sí misma. La vida que nombra, y la vida que muere.

Por Teresa Andruetto

# En la cápsula del tiempo

A Preta

Una mujer pequeña/ una buena esposa/ una voz ahogada en la boca/ que da vueltas

*Por si alguien manda.*

Olvidarlo todo / encontrar a la niña guarra / a su corazón desnudo /  
maldita suerte de nadie/ como un mundo perdido/ el temor/ el temblor/ la estúpida risa/ dócil la cerviz

*Por si alguien manda.*

En la mañana de este mes de enero, viene mi nieta a visitarme. Tiene tres años esta niña, juntamos huevos en el gallinero después que canta la gallina, les damos de comer a los conejos, buscamos tomates en la huerta (sólo los rojos o pintones) y encontramos una calabaza pequeña y otra grande, esta es la madre, dice. Cocinamos después para el abuelo y en la tarde viajamos en un barco de piratas. Ha encontrado un tubo de cartón y me pide que llame a los marinos. *Sos pirata de mi barco, dice, y yo soy la capitana.*  
*Yo grito ¡A estribor, mis marineros!*  
*Y al servicio de Usted,*  
*mi capitana.*

## Poemas de Rolando Revagliatti

### Como los dedos

Como los dedos de las manos  
se me están torciendo los recuerdos:  
a ellos también los afecta alguna  
artrosis  
desconcertante:  
que me aparta  
del concierto.

Foto: Pinterest

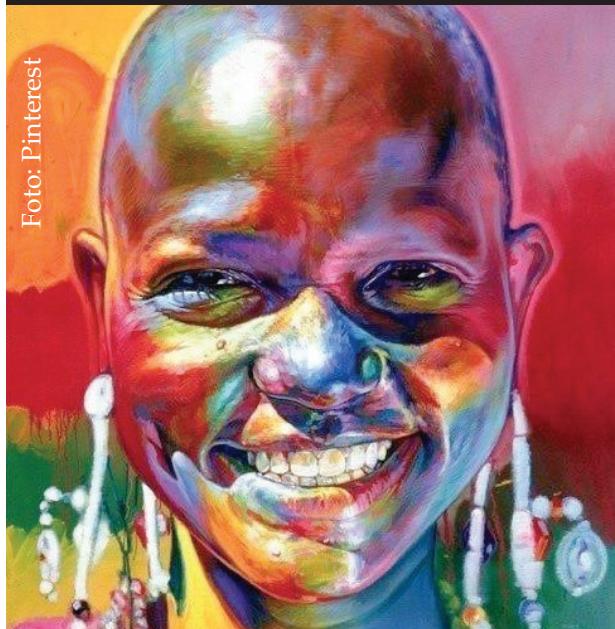
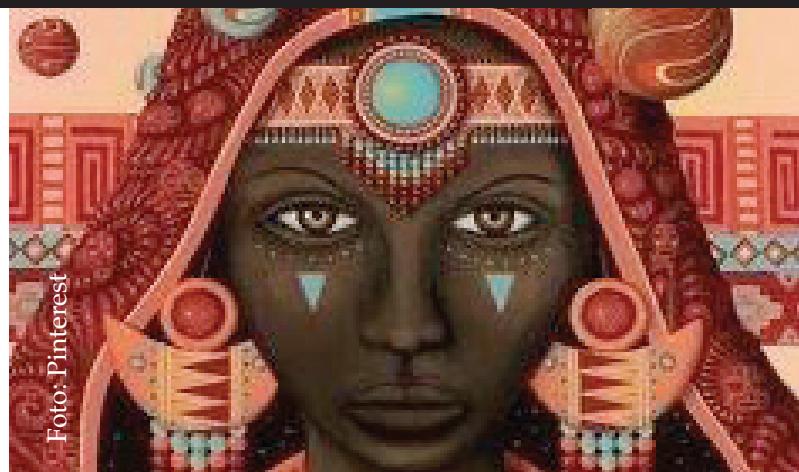


Foto: Pinterest

### Llevar su merecido

Están dejando de estar todos en la mira  
Candidatos: ando seleccionando a cuáles atacar

Desincrústenmelo  
quienes más lo merezcan  
a mi odio.



## MÁRTIRES DEL FEMINISMO

Ahí viene la exfeminista,  
o casi feminista,  
nunca supo ella misma si lo fue o si lo es.  
Ahora se maquilla y,  
lleva pelo de caballo o qué sé yo en la cabeza.  
Cuando era joven,  
Se creía *in-telecta*,  
con hombres a sus pies,  
capaz de ordenar el mundo a su gusto.

Ahora está sola, mayor y seca,  
ahora quiere pillar cacho.  
Se cansó de hacer el amor sola,  
la soledad fue su castigo  
todas sus amigas activistas están siempre solas y  
ocupadas.

¿Ahora entiendes por qué Melibea no era buena  
influencia,  
ni Sesé una mujer que admirar?  
Demasiado feministas, demasiado guerreras,  
Así se han quedado y así se quedarán: solas.

No, no me vengas con el cuento del amor propio.  
No me digas que no deje de ser yo por él.  
No pienso ser otra mártir de la corriente y sus  
dogmas.  
No me quieras convertir en otra mártir del femi-  
nismo.

## Boca de fuego

Al genio le pedí un deseo,  
A la virgen un milagro,  
A mi madre un abrazo  
Y al mundo tan solo silencio.

El pozo de los deseos se secó  
Y la fuente de la vida desapareció  
Tras el derrumbe del seismo  
Y la lengua bífida del volcán maldito.

Rojo atardecer en Las Palmas  
Caminos sin andar ni destino.  
¡Quién sabe cuando acabará  
Este sendero de lava embravecida!

Mi bello barrio desaparecido  
Tras toneladas de roja roca,  
Mi esperanza no sucumbirá  
A la desazón ni al pesimismo.

Cuando la última roca salte  
Y se apague este demonio,  
Cogeremos pico y pala juntos  
Para reconstruir este mundo.



## HOMENAJE A HÖLDERLIN

Las islas griegas son un laberinto de dos mil islas  
y siete mil quinientos kilómetros de costa  
los nombres de unas se confunden con los nombres  
de las otras los templos donde se adoraba  
a las deidades la arquitectura convertida  
en ruinas pero quien estuvo en Delos en Lipsí  
quien visitó Creta Lemnos Naxos Salamina  
acaba comprendiendo que deja luego tras de sí  
la huella rota de un universo inexplicable  
ajeno al suyo pese al esfuerzo de la arqueología para  
clasificar cada telamón atlante cariátide columna de  
guirnaldas o el panel de un friso

El turista que camina por el mar en el Egeo saliendo  
de la stazione marittima de Venecia  
no sabe dónde acaba Grecia para comenzar ahí terri-  
torio de Turquía qué restos del mundo  
llevan la huella cristiana de Bizancio o la armonía de  
líneas de los capiteles de la acrópolis  
la parte que es más alta en la polis griega

En Atenas hay que visitar el rastro de Monastiraki la  
Biblioteca de Adriano la colina de Filopapo en Corfú  
el templo de Hera y San Teodoro  
pero en la isla de Paros es mejor quedarse  
durante horas sorprendido viendo el mar  
desde las playas de arena blanca que se prolongan  
en el blanco de las paredes encaladas de las casas

Con Skirion se anuncia el invierno con Perséfone  
llega la muerte que mutila los brazos de todas las  
estatuas de Hermes con Dionisio Niño  
ya no quedan viajeros el último trotamundos  
se refugia bajo los soportales de Mikonos  
a ver las olas jugando con la proa de un barco de  
pescadores o entra en una licorería antigua del barrio  
del Plaka en la ciudad de Atenas  
el Mediterráneo sigue siendo un mar cálido cuando  
emigran las grullas a tierras de Egipto  
y amenaza invadirnos de golpe la tristeza  
al sur de la península buscamos siempre el norte de  
las islas más meridionales del Egeo pero  
los ojos nuestros ojos no ven con tanta  
claridad como acostumbraban siendo jóvenes

(Al sur del norte, 1982/2011)

[www.nevandoenlaguinea.com](http://www.nevandoenlaguinea.com)